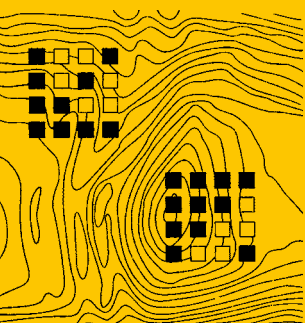


Año 2019-2020. urtea

N.º 31-32. zk.



# TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

---

## Material latericio de cubierta como medio de identificación de edificios culturales cristianos en la Tardoantigüedad y Alta Edad Media

Los casos de Santa María de Ujué,  
Santa María de Olite y Santa María de Irache

José Antonio Faro Carballa, Nicolás Zuazúa Wegener,  
Carlos Zuza Astiz

---

# Material latericio de cubierta como medio de identificación de edificios culturales cristianos en la Tardoantigüedad y Alta Edad Media

Los casos de Santa María de Ujué,  
Santa María de Olite y Santa María de Irache

---

Estalkiko adreilu-materiala, Antzinate Berantiarreko eta Goi Erdi Aroko kultu-erakin kristauak identifikatzeko bidea.

Uxueko Andre Maria, Erriberriko Andre Maria eta Iratxeko Andre Mariaren kasuak

---

Roofing-tile materials as a means of identifying Christian cult building in the Late antiquity and in the Middle Ages.

The cases of Santa Maria de Ujué, Santa María de Olite and Santa María de Irache

José Antonio Faro Carballa  
Nicolás Zuazúa Wegener  
Carlos Zuza Astiz

Gabinete TRAMA  
tramasl@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/TAN31-32.3>

## RESUMEN

El presente estudio tiene como objeto analizar la existencia de materiales latericios de cubierta de época tardoantigua en contextos que evolucionan, a lo largo de la Alta Edad Media, hacia santuarios o iglesias. Elementos constructivos que pueden contribuir a la identificación de *edicula* o primitivas edificaciones de culto en aquellos espacios en los que los restos estructurales permanecen ocultos o han resultado muy dañados o destruidos por la superposición de sucesivos recintos religiosos. Las téglas e ímbrices que se describen a continuación ofrecen la posibilidad de establecer las oportunas relaciones culturales y cronológicas, y compararlo con hallazgos similares en el ámbito peninsular.

**Palabras clave:** Santa María de Ujué; Santa María de Olite; Santa María de Irache; Antigüedad tardía; material latericio de cubierta.

## LABURPENA

Azterlan honen xedea da Antzinate Berantiarreko estalkiko adreilu-materialak iker-tzea; material horiek ageri dira Goi Erdi Aroan zehar santutegi edo eliza bilakatu ziren testuinguruetan. Eraikuntzako material horiek laguntzen ahal dute kultuko eraikin zaharrak (*edicula*) identifikatzen; izan ere, batzuetan horien egiturazko aztarnak ezkutu-tuan daude, edo hondatuta nahiz suntsituta, beste eraikin erlijioso batzuk gainjarri zirelako. Jarraian deskribatuko diren tegulek eta inbrizeek aukera ematen dute kultu- eta kronologia-harremanak ezartzeko eta Penintsulan aurkitu diren antzeko elementuekin alderatzeko.

**Gako hitzak:** Uxueko Andre Maria; Erriberriko Andre Maria; Iratxeko Andre Maria; Antzinate Berantiarra, estalkiko adreilu-materiala.

## ABSTRACT

The present study analyzes the existence of roofing-tile materials of the late-antiquity period in contexts that evolved throughout the Early Middle Age to sanctuaries or churches. This constructive elements, can contribute to the *edicula* or primitive cult buildings identification in those spaces in which the ruins remain hidden or have been very altered and even destroyed by the superposition of successive religious buildings. The tegulas and imbrices described below offer the possibility of establishing the appropriate cultural and chronological relationships, and comparing it with similar findings in the peninsular area.

**Keywords:** Santa María de Ujué; Santa María de Olite; Santa María de Irache; Late Antiquity; roofing-tile.

1. INTRODUCCIÓN. 2. SANTA MARÍA DE UJUÉ. 3. SANTA MARÍA DE OLITE. 4. SANTA MARÍA DE IRACHE. 5. HACIA UNA EVOLUCIÓN TIPOLÓGICA DEL MATERIAL LATERICIO DE CUBIERTA. 6. EL CULTO A SANTA MARÍA. 7. OTROS PARALELOS A NIVEL PENINSULAR. 8. CONCLUSIONES. 9. LISTA DE REFERENCIAS.

## 1. INTRODUCCIÓN

El artículo se centra en las excavaciones llevadas a cabo en los templos de Santa María de Ujué, Santa María de Olite y Santa María de Irache, en el transcurso de las actuaciones vinculadas a sus recientes obras de restauración. No obstante, no pasaremos a tratar el conjunto de las intervenciones, que ya se encuentran recogidas en otras publicaciones (Unzu, Faro & García-Barberena, 2011, pp. 23-56; Unzu, García-Barberena, Zuza & Zuazúa., 2019, pp. 157-165), sino en la localización de material latericio de cubierta en algunos de los niveles excavados. Dicho material será descrito, contextualizado y puesto en relación con otros hallazgos de similares características que han sido objeto de estudio en distintos ámbitos peninsulares. Partiendo de esta base se podrán plantear hipótesis sobre la significación e importancia de estas piezas a la hora de identificar la existencia de *edicula* o espacios religiosos cristianos en la tardoantigüedad, que parecen poder estar en el origen de los posteriores santuarios o templos religiosos en época medieval.

Siguiendo esta premisa, se podrá establecer una primera valoración sobre la significación e importancia del estudio detallado de estas piezas y sobre el papel que pudieran desempeñar como fósiles directores en la identificación de *edicula* o primitivas edificaciones de culto en aquellos espacios en los que los restos estructurales no han sido descubiertos o han resultado dañados o incluso destruidos por la superposición de sucesivos recintos religiosos.

La excavación en área de la cabecera de la basílica de Santa María de Ujué ha permitido establecer una vinculación directa entre el material latericio de cubierta y los restos estructurales de uno de estos edículos. En los casos de las iglesias de Santa María de

Olite y de Santa María de Irache, hasta la fecha no se han localizado los mencionados edículos y, por tanto, no se ha podido corroborar esta relación. Pese a ello, las acumulaciones documentadas de material latericio de cubierta en contextos estratigráficos bien definidos, así como las similitudes técnicas y formales que estas piezas presentan respecto a las halladas en Ujué, constituyen en sí mismas indicios evidentes de esta posibilidad. Al mismo tiempo, partiendo de un primer análisis preliminar de estos materiales y de los resultados de una primera datación absoluta por termoluminiscencia, es posible detectar una evolución en los modelos a lo largo de la Alta Edad Media.

## 2. SANTA MARÍA DE UJUÉ

La basílica de Ujué es una iglesia fortaleza que domina un escarpado cerro en las estribaciones montañosas de la sierra homónima, límite entre la Ribera navarra y los Pirineos. Desde la torre de la iglesia se domina tanto las extensas llanuras del valle del Ebro que conforman la Ribera como los picos más altos del Pirineo navarro; del mismo modo la silueta del pueblo de Ujué coronado por su iglesia es omnipresente en el paisaje de grandes áreas de la Comunidad Foral. Este entorno, dominante y presente, pero de difícil acceso, tiene una significación especial traducida en una gran devoción popular de muy antiguas raíces y en romerías anuales de todos los pueblos de la Ribera hacia su santuario (Martínez Álava, 2011).

Existen estudios sobre la basílica desde el punto de vista de la historia del arte principalmente (Martínez de Aguirre, 1987, pp. 687-704; 2011, pp. 57-118), y contamos con una monografía efectuada tras las obras de restauración del templo, realizadas en la primera década del siglo XXI (Lazcano, 2011). En el contexto de estas obras se desarrollaron diferentes intervenciones arqueológicas llevadas a cabo por Gabinete Trama (Unzu, Faro & García-Barberena, 2011, pp. 23-56), entre las cuales se enmarca la excavación en área de la cabecera románica de la iglesia, que nos ocupa en el presente trabajo. Los resultados que arrojó dicha intervención permiten retrotraer la historia de Ujué hasta, por lo menos, la época romana. Los primeros indicios documentados provienen de otros trabajos de mantenimiento de la iglesia. En los años 40 del siglo XX, se recuperaron en la sacristía dos aras votivas dedicadas a Júpiter y a una divinidad local, *Lacubeguis*, procedentes de la cercana ermita de la Virgen Blanca (Castillo, Gómez-Pantoja & Mauleón, 1981, pp. 59-60)<sup>1</sup>.

La excavación de la cabecera de la iglesia proporcionó un registro arqueológico muy definido y bien preservado, con una rica estratigrafía en la que se recuperaron abundantes materiales; todo ello permitió establecer diferentes etapas cronológicas de

1 Textos: «COELII / TESPHO-ROS ET / FESTA / ET TELE-SINUS, IO-VI / SACRUM» (AF, 548). Y «COELII TE-SPHOROS / ET FESTA / ET TELESI-NUS, LACU-BEGI. EX / VOTO» (AF, 256, 561, 590). *Lacubegui* o *Lacubeguis* es una deidad conocida únicamente por esta inscripción, y relacionada con cultos genésicos o de carácter acuático.

manera precisa. Nos centraremos en la descripción de los contextos donde se recuperó el material latericio.

Los elementos más antiguos preservados bajo la cabecera de la iglesia corresponden a época tardorromana. Se trata de los restos de un edificio de escasa entidad y de un depósito en hoyo que contenían materiales definitorios cronológicamente: entre otros, pequeños fragmentos de terra sigillata gálica tardía (en adelante TSGT<sup>2</sup>) gris; desgraciadamente no conservan características definitorias en cuanto a su tipología ni taller de procedencia. No obstante, estas evidencias sitúan el horizonte cronológico más temprano en torno a un siglo IV d. C. avanzado o V d. C.

Sobre estos restos se excavó la cimentación de un pequeño edificio, la estructura UE 148. Presenta una construcción simple, a base de sillarejos trabados con arcilla, y conserva una única hilada. Se trata de una estancia rectangular de 3,50 por 2,50 metros, con un pequeño habitáculo interior de apenas 3m<sup>2</sup>. Se sitúa entre los ábsides central y sur (figs. 1 y 2).



Figura 1. Vista general de los muros UE 148 identificados como *edicula* en Santa María de Ujué. Foto: Gabinete Trama.

2 No hay un consenso claro en la denominación de este grupo cerámico («dérivées de sigillées pa-léochrétiennes grises et arangées», o DSP gris y anaranjada, cerámica gris estampada, romano-cristiana...), por lo que optaremos por la de terra sigillata galica tardía o TSGT, como proponen Ustaescu et al. (1994, pp. 184-186).

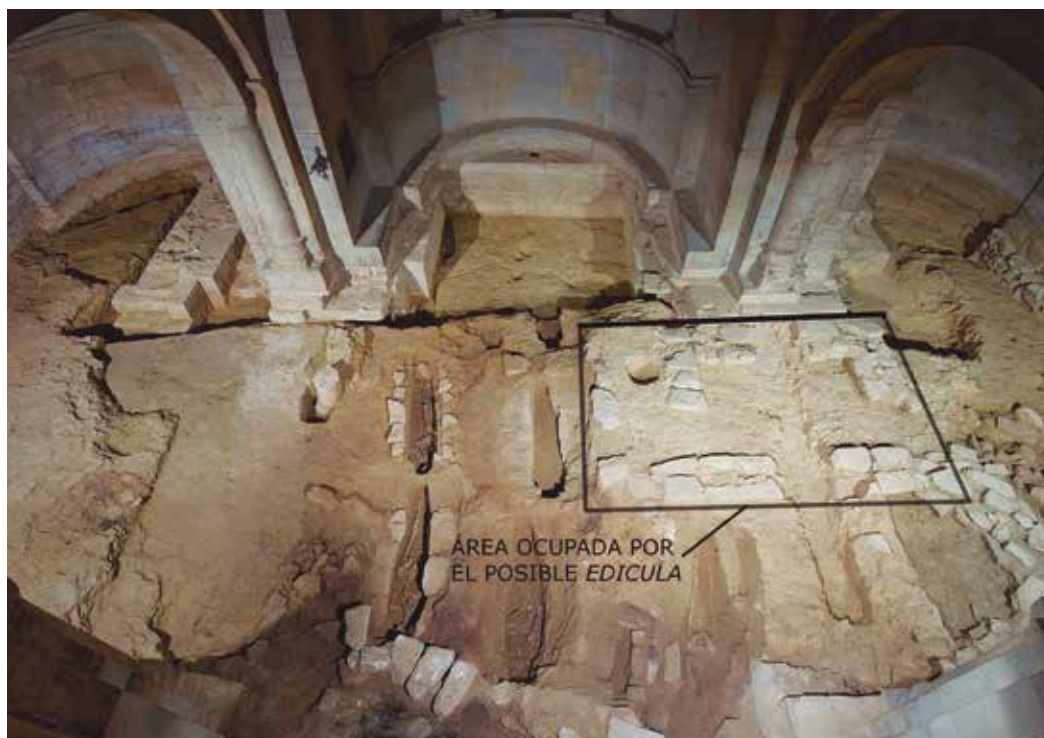


Figura 2. Localización de la estructura UE 148 y los enterramientos que la rodean en el área de los ábsides de Santa María de Ujué. Foto: Luis Prieto, Gabinete Trama.

Cubriendo a su vez a esta estructura tenemos una sucesión de tres estratos, el más antiguo de los cuales (UE 178) ocupa toda la nave central, y está compuesto por tierras ocres amarillentas, con abundantes manchas rojas y negras, y zonas con rubefacciones y grandes carbones dispuestos en alineaciones aleatorias. Este estrato debió sufrir algún tipo de incendio, y posiblemente provenga de un derrumbe de una construcción de adobes y madera: las zonas rubefactadas coinciden con las de grandes carbones, y la rubefacción alcanza a las tierras del estrato (interpretadas como adobes derrumbados) como a los estratos inferiores, por lo que estos grandes carbones (¿pies derechos y vigas de madera?) debieron continuar ardiendo en el suelo una vez derrumbada la hipotética estructura a la que pertenecerían.

A ambos lados de este estrato UE 178 se sitúan los otros dos, UE 142 y UE 206, siendo el 142 el más moderno de todos y el más rico en materiales. En todos ellos se conservan, no obstante, las primeras evidencias de material latericio de cubierta.

Así, en orden cronológico, el estrato UE 178 contiene dos fragmentos de tégula y cuatro de ímbrices –más otros restos cerámicos poco expresivos en cuanto a su época–. El estrato UE 206 contiene por su parte tres fragmentos de tégula; entre el resto de materiales cerámicos encontramos el borde curvado de un plato o bandeja de 29 cm de diámetro de TSGT, propio de la forma 4, pero con un remate almendrado-anguloso,

casi triangular al exterior del labio que Rigoir, Rigoir y Meffre catalogan como una forma 4 dudosa (Rigoir, Rigoir & Meffre, 1973, p. 243, plancha XVII, n.º 2786). La importancia de la presencia de esta pieza, sin embargo, radica en la cronología que de ella se deriva. Procede de los talleres aquitanos, el grupo de producción más tardío dentro de las TSGT: nos sitúa en pleno siglo VI d. C.

En la UE 142, por su parte, se recuperaron ocho fragmentos de tégula y dos de ímbrices, además de ello, un importante lote de fragmentos de cerámica, entre las que encontramos abundantes restos de cerámica romana, muy fragmentada y rodada, lo que nos da muestras de su condición de productos amortizados. Nuevamente los fragmentos recuperados de TSGT nos aportan cronologías muy avanzadas: una forma 1, con el borde decorado, y una forma 6c (Rigoir, 1968, p. 203), podrían encajar con las producciones descuidadas avanzadas de algunos pequeños talleres marseleses (Raynaud, 1993, pp. 410-411), y nuevamente tenemos ejemplares del grupo atlántico que nos llevan a pleno siglo VI.

De las demás producciones cerámicas, hemos de destacar el grupo de las denominadas genéricamente «de cocina», cerámicas de pastas gruesas y blandas, levantadas a torneta, con abundantes desgrasantes y cocciones reductoras a bajas temperaturas. Es el grupo mejor representado, con un total de veintisiete fragmentos. De entre ellos destacamos un cuenco carenado, hasta el momento inédito en todos los contextos tanto romanos como tardoantiguos y altomedievales navarros. Sí que podemos verlos en áreas algo más alejadas: en el centro peninsular<sup>3</sup> se popularizan este tipo de formas en pastas depuradas o semidepuradas a mediados del siglo V d. C. (Vigil-Escalera, 2007, pp. 366-367), y perduran hasta la mitad del siglo VI con bastante seguridad, pudiéndose alargar la cronología al siglo completo, a juzgar por la fase I del yacimiento de Górzez de Arriba, en Madrid (Vigil-Escalera, 1999)<sup>4</sup>. Juan Tovar ha convenido últimamente en definir a este tipo de producciones como CIS, o cerámica de imitación de

3 Si no nos deja de llamar la atención que aparezcan abundantes materiales como la TSGT procedentes de comercio a largas distancias en contextos tan tardíos como el siglo VI, en lugares tan aparentemente retirados como Ujué, el hecho de la presencia de este cuenco carenado es extraordinario debido a que no hay otros hallazgos detectados en Navarra de esta tipología, o de elementos de cerámicas comunes procedentes de redes de comercio. Si bien habría que realizar analíticas arqueométricas que aseguraran este extremo, su sola presencia permite comenzar a establecer hipótesis en cuanto al vigor de los intercambios comerciales en la tardoantigüedad por un lado, y también comenzar a entrever la importancia de Ujué como centro receptor de este tipo de productos en épocas tan tempranas, muy posiblemente relacionado, como veremos más abajo, con su importancia como centro de culto. Que se trató de un enclave habitado en la Alta Edad Media, y de cierto tamaño, nos informa el descubrimiento realizado durante las obras de repavimentación de la plaza de Doña Leonor de un enterramiento datado por <sup>14</sup>C hacia el 778 d. C.

4 En el reciente Congreso Internacional de Cerámicas Altomedievales celebrado en Zamora (junio de 2016), el doctor Alfonso Vigil-Escalera tuvo la oportunidad de ver esta pieza y confirmarnos que es muy similar a las aparecidas en contextos del Duero y centro peninsular. Queremos desde aquí agradecer su enorme amabilidad y cercanía con nosotros.



sigillata (Juan, 2012, pp. 97-129). La presencia mayoritaria de este tipo de producciones «de cocina» entre restos amortizados de tipologías de cronología romana nos lleva también hacia dataciones tardoantiguas-altomedievales (ss. VI-VIII d. C.), ya que son estas cerámicas «de cocina» las únicas que se siguen produciendo en estos siglos (Zuza, Zuazúa & García-Barberena, 2018, pp. 96 y ss.).

Esta estratigrafía está seccionada por las fosas de varios enterramientos altomedievales<sup>5</sup>, y todo ello queda sellado por el pavimento original de la cabecera de la actual iglesia, cuya cronología de construcción es el tercer cuarto del siglo XI<sup>6</sup>. En los estratos de estas épocas volvemos a encontrar algunos fragmentos de tégula e ímbrices, ya rodados y fragmentados, claramente descontextualizados.

Los fragmentos de tégulas e ímbrices se recuperan, como hemos visto, en la estratigrafía posterior al Bajo Imperio, que podemos situar con seguridad entre los siglos VI y IX. El pequeño edificio que conforma la UE 148 se interpreta como un edículo o *loca sacra* (Faro, García-Barberena & Unzu, 2011, p. 49; Mezquíriz & Unzu, en prensa, pp. 54-55). La sacralidad del espacio es segura debido a la presencia de la necrópolis posterior, que curiosamente respeta al edículo, y se circunscribe exclusivamente al área que ocupa la UE 178, y que coincide con la nave central de la cabecera. Esta UE como hemos visto responde a derrumbes de un edificio de adobes y madera. Siempre como hipótesis, podemos ver una sucesión de pequeños edificios que ocupan el área concreta que después servirá de camposanto, sobre el cual se construirá una primera cabecera recta tripartita en piedra, y sobre ella la actual cabecera románica. La sacralidad de este espacio se retrotrae al menos, atendiendo a los materiales recuperados, a algún momento cercano al siglo VI d. C., momento en que de un primitivo edículo se acabó por construir una primera iglesia. Uno de ellos, o ambos, debieron estar cubiertos con las tégulas e ímbrices que recuperamos.

5 Dos de los enterramientos fueron datados con <sup>14</sup>C, entre los ss. IX y X (Faro, García-Barberena & Unzu, 2011, p. 46 y ss.).

6 Un documento de Sancho Ramírez nos revela que la construcción de la iglesia fue un encargo de dicho rey: en 1076 Ujué recibió exenciones por haberle entregado «el Castillo», y en 1089 declara que por su propia voluntad «hedificamus ecclesiam beate Dei genetricis Marie de Uxue» (Lacarra & Gudiol, 1944, pp. 242-243); tesis –entre las muchas que ha habido a lo largo de los dos últimos siglos– defendida en el último estudio de conjunto de Ujué (Martínez de Aguirre, 2011, pp. 57 y ss.).



Figura 3. Algunos de los fragmentos de téglula en imbrices recogidos en Santa María de Ujué. Foto: Gabinete Trama.



Figura 4. Aspecto de los pavimentos UE 21 y 28 del tercer cuarto del s. XI correspondientes ya a la fase románica del templo. Foto: Gabinete Trama.

### 3. SANTA MARÍA DE OLITE

Nuevamente, nos remitiremos a la bibliografía existente (Unzu et al., 2019) para no referir el extenso conocimiento que se tiene de la evolución cronológica de Olite, y en las abundantes intervenciones arqueológicas que se vienen realizando en el entorno del castillo en el marco de su restauración. Nos centraremos en la contextualización de los niveles en los que se ha recogido material latericio que puede encuadrarse en la tardoantigüedad. Fue en la intervención realizada a finales de 2016 e inicios de 2017, con motivo de la obra de instalación de una cubierta de protección para la portada de la iglesia de Santa María de Olite, donde se localizó un amplio conjunto de fragmentos de téglulas e ímbrices. Para la citada obra, se procedió a la apertura de cuatro catas cuadrangulares de 9 m<sup>2</sup> frente a la portada de la iglesia, que agotaban la estratigrafía arqueológica alcanzando el nivel geológico. Esto se tradujo en la posibilidad de realizar una excavación arqueológica que permitió secuenciar una prolongada ocupación humana del espacio que va desde la Edad de Bronce, con un horizonte cronológico cercano al segundo milenio a. C. hasta la actualidad, si bien no podemos establecer que dicha ocupación fuese ininterrumpida. No obstante, sí que es segura la creación de un espacio funerario desde los s. VII-VIII d. C. hasta el siglo XIX, que contará con diversas fases diferenciadas y un amplio elenco de tipologías entre las inhumaciones. Dicho espacio funerario se extiende también por las áreas cercanas, donde se ha ido documentando en diferentes intervenciones arqueológicas desde 2015.

Centrándonos en los materiales que nos interesan, se localizan en la cata n.º 1, en el estrato UE 238; contiene un elevado número de téglulas e ímbrices: se recuperaron más de un centenar de fragmentos.

Dicha UE 238 se encuentra enmarcada entre dos estratos. La UE 217, donde apenas se han recogido dos fragmentos de cerámica de cronología romana, una de cocina y otra común barnizada, y que a su vez se asienta sobre el terreno natural. Y el estrato UE 218, que parece servir como estrato de nivelación que daría paso al uso del espacio como necrópolis, ya que se comienzan a localizar una serie de sepulturas (n.ºs 44, 45, 46, 47, 48, 49, 74 y 83) que seccionan estos niveles. En el estrato UE 218 se recogen tres fragmentos de material constructivo, pueden ser téglulas o ladrillos y un fragmento de



Figura 5. Distintas fases de excavación arqueológica en el entorno de Santa María de Olite. Gabinete Trama.



Figura 6. Detalle de la acumulación de téglas e ímbrices en la UE 238 de la cata n.º 1 frente a la portada de Santa María de Olite. Foto: Gabinete Trama.

cerámica de almacenaje romana, indeterminada en cuanto a su tipología, más allá de su época romana genérica.

Perforando también los estratos UE 238, 217 y 218 se documenta un hoyo (n.º 5), en el que se recogen abundantes fragmentos de fauna, algún resto humano disperso, y se recuperaron numerosos materiales constructivos de época tardoantigua. La presencia de este material latericio se debe a que la negativa cortaba el estrato en el que se concentraban téglas e ímbrices (UE 238). También se recuperaron diversos



Figura 7. Aspecto de algunos de los ímbrices recogidos en la UE 238. Foto: Gabinete Trama.



Figura 8. Aspecto de algunas de las téglas recogidas en la UE 238. Foto: Gabinete Trama.



fragmentos de cerámica romana, de almacenaje, común y TSH. Asimismo, se recuperaron cuatro fragmentos de ollas de paredes gruesas y cocción reductora. Por último, se ha identificado un fragmento pulido de hueso que presenta una serie de incisiones que podrían corresponder a signos o letras. En un gran número de los ochenta y nueve enterramientos excavados en la intervención, se localizan también fragmentos sueltos de téglulas o ímbrices, pero ya totalmente descontextualizados y en general muy fragmentados, por lo que no pasaremos a hacer una descripción pormenorizada de cada hallazgo.

En este caso, al contrario que en Santa María de Ujué, no podemos asociar los restos de téglulas e ímbrices a ninguna estructura. Al tratarse de una intervención sobre un área más reducida y fuera de la actual iglesia, nuestra visión es más limitada. No obstante, existen una serie de paralelos que nos ponen sobre la pista de que pudiera haber existido una construcción similar a la localizada en Ujué, y que sirviera de punto de inicio para el uso funerario del espacio.

El conjunto de material latericio se encuentra cubierto por un potente nivel con restos de adobes crudos y parcialmente quemados, posteriormente horadado por las primeras fosas. En este estrato (UE 186), se identifican varios fragmentos de cerámica descontextualizada de almacenaje (dolia), común barnizada y TSH. Destaca la presencia de un pequeño fragmento de cerámica de cocina africana de fondo estriado. Junto a ellas, también se han recuperado cinco fragmentos de ímbrices.



Figura 9. Cantil oeste de la cata 1 frente a la portada de Santa María de Olite. Se aprecia la UE 238 seccionada por alguna de las cistas. Foto: Gabinete Trama.



Figura 10. Aspecto general de la cata 1 frente a la portada de Santa María de Olite. Se aprecia el primer nivel de enterramientos sobre la UE 238.

Uno de los enterramientos de esta necrópolis –E. 86, cata 3– ha sido sometido a datación por  $^{14}\text{C}$  aportando como cronología más probable –al 92,03 %– el arco comprendido entre el 662 y 778 d. C., lo que permite retrasar el inicio de la necrópolis hasta época visigoda. Esta cronología, unida a la localización de materiales tardoantiguos y de tradición islámica en los niveles iniciales y colmatando una estancia romana localizada en la cata n.º 4, refuerzan la hipótesis de la presencia de un lugar sagrado tardoantiguo que propiciase el uso funerario del espacio, derivando a lo largo del tiempo en la construcción de la iglesia de Santa María.

#### 4. SANTA MARÍA DE IRACHE

El monasterio de Irache se encuentra situado en el piedemonte de la Sierra de Montejurra, dentro del municipio de Ayegui, a una distancia de 2 km respecto al núcleo urbano de Estella. Este enclave era considerado como un lugar sagrado, probablemente desde épocas remotas, y disfrutaba de una posición estratégica. Al estar emplazado en altura respecto al cauce del río Ega, desde aquí se controlaba y se tenía acceso a los terrenos agrícolas fértiles de la vega fluvial. Disponía de pastos y madera, que procedía de los bosques y praderas del piedemonte de Montejurra. Y el abastecimiento de agua de este territorio quedaba garantizado por los arroyos, manantiales y fuentes que se nutren del drenaje natural de Montejurra y del diapiro de Estella. Al margen de estas

cuestiones, el cenobio se ubicó junto a una vía natural de comunicación: la vía romana que unía *Iacca* (Jaca) con *Vareia* (Logroño). Asimismo, a partir de los siglos centrales de la Edad Media, este lugar estuvo permanentemente transitado por peregrinos de la ruta jacobea.

El origen del monasterio de Irache ha sido objeto de debate entre historiadores, ya que no se conoce la fecha de su fundación. El cronista benedictino del s. XVII, Antonio de Yepes, fijó su origen en época visigoda (Ibarra, 1939, p. 11). No obstante, la opinión más extendida entre los investigadores señala una fundación a comienzos del s. X (García Fernández, 1989, p. 271), probablemente tras el avance de las tropas de Sancho Garcés I en la frontera musulmana y la recuperación el castillo de San Esteban de Deyo.

La primera referencia que recogen las fuentes escritas data del año 958, cuando el abad Teudano recibe unos bienes en el lugar de Ullato (Lacarra, 1965, n.º 1). Esta reseña confirma que, en la segunda mitad del s. X, el monasterio ya disponía de una estructura organizada, que recibía rentas y que disponía de una comunidad cohesionada gobernada por un abad. La trascendencia y el prestigio que pudo alcanzar Teudano, el abad citado en las fuentes documentales, y el propio monasterio de Irache a mediados del s. X son cuestiones que han quedado resueltas en el desarrollo de la intervención arqueológica, al descubrir una inscripción alusiva a este personaje en la cubierta de un sarcófago de piedra.

La ausencia de textos escritos que aluden directamente a Irache con anterioridad al año 958, no ha constituido un obstáculo a la hora de plantear la posibilidad de que este espacio ya fuera considerado como un lugar de culto en épocas precedentes. La situación estratégica del monasterio en una vía de comunicación natural y la advocación de su iglesia a Santa María suponían, en sí mismos, indicios suficientes para sostener este planteamiento.

El reino de Pamplona durante el s. X se vio envuelto en sucesivas contiendas con las tropas musulmanas. Pese a tratarse de una etapa convulsa, se observa como durante la segunda mitad de la centuria y de manera paulatina, los monasterios fundados en las tierras bajas arrebatadas a los musulmanes (Albelda, San Millán) fueron eclipsando a los monasterios pirenaicos (Leyre, San Zacarías). Este contexto también favoreció, como se desprende de la información arqueológica, una primera etapa de crecimiento de Irache.

El s. XI resultó clave para el desarrollo del monasterio, que terminó convirtiéndose en uno de los más influyentes del reino. En esta transformación influyeron factores de tipo económico, geográfico, político y religioso. Durante el primer tercio de este siglo, Sancho III promovió la reforma gregoriana y cluniacense, fomentó la difusión del arte románico y las peregrinaciones del Camino de Santiago. La regla de San Benito fue asumida por Irache el año 1033 y los benedictinos permanecieron en este convento hasta los procesos de desamortización del s. XIX.

El proceso de reconquista había favorecido el incremento patrimonial de Irache, en base a una estrecha colaboración entre los monarcas y los principales monasterios del reino. Los monasterios procuraban a los monarcas bienes espirituales, en forma de oraciones, garantizaban la educación de los hijos de los reyes y de las principales familias nobiliarias

y, también, les daban acomodo como monjes en cargos destacados. Por su parte, recibían bienes materiales en forma de donaciones (Simón, 2002, p. 25). Las rentas y donaciones acumuladas hicieron posible que en Irache se pudieran iniciar las obras de construcción de una nueva iglesia durante el siglo XII. Iglesia que, con distintas reformas y transformaciones, ha llegado hasta nuestros días. Un templo con cabecera con tres ábsides semicirculares, crucero no saliente en planta y tres naves con tres tramos. Presenta la peculiaridad de disponer de un testero plenamente románico y de naves de estilo gótico cisterciense.

El proyecto de rehabilitación y restauración de la iglesia de Santa María de Irache, emprendido por el Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra, contemplaba la necesidad de realizar una intervención arqueológica. Las tareas de retirada y sustitución del pavimento de losas de piedra podían incidir en el subsuelo y, por tanto, en estratos arqueológicos fértiles. El planteamiento inicial requería excavar únicamente hasta la cota necesaria para reemplazar el pavimento, una media de entre 0,40 y 0,50 m con respecto a la rasante actual de la iglesia. Dicho planteamiento se modificó al contar con los datos de una prospección geofísica realizada en 2019, que alertaba de la posible existencia, en la zona del crucero, de una cabecera tripartita con ábsides semicirculares vinculada a un templo anterior.

En el desarrollo de la intervención arqueológica se documentaron dos iglesias anteriores a la actual. Un templo de estilo románico con cabecera tripartita, cuya construcción se inició a finales del primer cuarto o comienzos del segundo cuarto del s. XI, y que presenta similitudes evidentes con la iglesia románica de San Salvador de Leyre. Similitudes en lo referente a la planta, a sus dimensiones y al aparejo monumental de grandes sillares tallados a puntero, de mayores proporciones que el utilizado durante este período en el primer románico catalán (Iñiguez 1966, p. 198, fig. 7). Y un edificio de culto anterior que solo ha sido excavado parcialmente y que podría responder a una iglesia prerrománica de nave única y cabecera recta. La fecha de construcción del citado edificio, atendiendo a los datos derivados de las fuentes escritas y a las informaciones que aportan la secuencia estratigráfica y las dataciones de <sup>14</sup>C, podría situarse entre el primer y el segundo cuarto del s. X, una vez recuperado el castillo de San Esteban de Deyo (907) y consolidado el territorio.

En el proceso de excavación se identificaron cantidades elevadas de material latericio fragmentado y reutilizado, tanto en los estratos de nivelación y preparación del pavimento original (UE 244) de la primera iglesia románica de Irache, como en los núcleos internos de sus cimentaciones (UE 69). Estos materiales, al igual que otros elementos catalogados (sillares, dovelas, cubierta de un sarcófago con inscripción alusiva al abad Teudano, etc.), en origen formaban parte del edificio religioso precedente, el templo prerrománico construido en la primera mitad del s. X.

El volumen de material latericio fragmentado y reutilizado en la iglesia románica del s. XI era un claro indicio de la existencia de una cubierta anterior, relacionada con la iglesia prerrománica del s. X, en la que fue utilizado este tipo de revestimiento cerámico. Un estudio más detallado de las piezas y dos dataciones absolutas han aportado una información más precisa que permite establecer una cronología situada en ese siglo X.





Figura 11. Planta que muestra los restos relacionados con Irache 2. Gabinete Trama.



Figura 12. Detalle de un ímbrice reutilizado en el mortero del muro de la primera cabecera románica en Santa María de Irache. Gabinete Trama.

## 5. HACIA UNA EVOLUCIÓN TIPOLOGICA DEL MATERIAL LATERICIO DE CUBIERTA

Tratar de establecer una evolución tipológica de este tipo de materiales excede los límites de este trabajo, por lo que solamente se podrán confrontar las características de los materiales recuperados en los contextos descritos, con las características de las tégulas e ímbrices del periodo anterior, la Hispania romana.

Los hallazgos de tégulas e ímbrices en contextos de cronología romana son usuales y de sobra conocidos (aunque en muchas ciudades, caso del área geográfica en la que nos encontramos, los hallazgos se circunscriben casi exclusivamente a áreas de termas, Roldán, 2008, p. 752); en la Hispania romana todavía no se ha realizado una sistematización ni estudios arqueoarquitectónicos o tipológicos, al contrario que otras regiones europeas (Morillo & Salido, 2013, pp. 160-161). En los diferentes estudios que se acercan a la sistematización de los hallazgos de este tipo de materiales (Bendala, Rico & Roldán, 1999; Roldán, 2008) se concluye que, si bien no existía una estandarización (hay variaciones de tamaños regionales), sí que la fabricación de tégulas e ímbrices presenta una fuerte homogeneidad formal. Especialmente las tégulas cuya fabricación a molde las convertía si no en un producto en serie, por lo menos en ejemplares isométricos bien escuadrados, con aristas vivas y espesores homogéneos. Los ímbrices, por su parte, destacan por la delgadez general de la pared, con entre 1,5 y 2,5 cm.

*Santa María de Ujué.* Las características formales del material latericio recuperado en estos estratos destaca por presentar producciones descuidadas: tégulas que han perdido las escuadras con pestañas levantadas a mano mediante la flexión de la pasta fresca, se han perdido los moldes y la homogeneidad de las piezas. Por desgracia, no se localizan ejemplares completos, por lo que no podemos tener una visión completa de los mismos en cuanto a tamaños. No obstante, sí que resultan característicos los rebordes de sección redondeada y grosores variables de la pestaña; tienen en torno a los 2,5 cm de altura. El grosor de las tégulas es también irregular, con unos 2,5 cm de media. En cuanto a los ímbrices, tienen una sección marcadamente asimétrica, con 11 cm de anchura media en el extremo estrecho y grosores de 2-3 cm. Las pastas son bastante decantadas aunque con algunas inclusiones de chamota. De tonos anaranjados y beige, destaca la presencia de líneas serpenteantes marcadas con los dedos en la cara exterior.

*Santa María de Olite:* Presentan notables diferencias con las producciones de época romana altoimperial y bajoimperial; se trata de piezas más irregulares, tanto en tamaño como en forma y con acabados más descuidados. Los ímbrices presentan la parte interna muy rugosa y en la externa presentan digitaciones muy marcadas en toda la superficie. Las cocciones son predominantemente oxidantes, aunque se observan algunas piezas que presentan cocciones mixtas, con cocciones reductoras internas. Al igual que en Santa María de Ujué no contamos con ejemplares completos, por lo que no podemos establecer las dimensiones completas de las piezas. La variabilidad de los grosores y perfiles de las pestañas de las tégulas, al igual que en el caso anterior, es una característica de estas producciones: las pestañas tienen entre 2 y 2,5 cm de altura y unos 3 cm de anchura. El grosor de las tégulas es bastante reducido, entre 3,5 y 1,7 cm.

En cuanto a los ímbrices, tienen grosores muy variables, con entre 3,2 y 1,5 cm. Un ejemplar bastante completo nos permite apuntar una anchura de la pieza en el extremo estrecho de 12 cm. Las secciones son también variables, con algunos ejemplares con secciones semicirculares con distintos grados de apertura, y otras de sección más cercana a lo triangular. Al igual que en el caso de Ujué, la presencia de líneas ondulantes marcadas con los dedos sobre la arcilla fresca es generalizada.

*Santa María de Irache.* En Irache no se documentan tégulas, solamente ímbrices. No hay ejemplares completos, por lo que desconocemos sus dimensiones; se puede apuntar a dos formatos diferentes, de tejas en sección semicircular o apuntada, tendente a triangular irregular. Presentan espesores de 2-2,5 cm, y surcos profundos y serpenteantes en la cara externa, al igual que en Ujué y en Olite. Pero, junto a ellos, también se documentan piezas con surcos horizontales paralelos menos marcados y otras con superficies espatuladas, indicativas de una progresiva evolución de los modelos.

Dos de las muestras fueron enviadas a los laboratorios de la Universidad Autónoma de Madrid para obtener dataciones absolutas por termoluminiscencia. La primera fue tomada del interior de los muros de la iglesia de Irache 2 (UE 195) y la segunda del relleno interior de un silo (UE 345); ambas ofrecen fechas entre los ss. X y XI.

## 6. EL CULTO A SANTA MARÍA

En otros contextos navarros con evoluciones similares, resultaría de sumo interés hacer una revisión de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo, con el fin de constatar o descartar la presencia de material latericio de cubierta en los niveles fundacionales o tardoantiguos. Tal sería el caso de la catedral de Pamplona o el monasterio de Leyre, entre otros (Mezquíriz & Unzu, 2021; este trabajo recoge una sistematización de todas las excavaciones llevadas a cabo en templos en Navarra en las cuales se han hallado restos de plantas de posibles edificaciones culturales tardoantiguas o altomedievales. La antigüedad de las excavaciones, sin embargo, no permite establecer precisiones en cuanto a los contextos estratigráficos en los que se recuperaría material latericio de cubierta).

La presencia de estos materiales precisamente en los citados templos, no puede disociarse de la adscripción de todos ellos a Santa María (Ujué, Olite, Pamplona e Irache<sup>7</sup>), aspecto que parece denotar su simbolismo religioso cristiano desde momentos muy tempranos. En este sentido, Roldán Jimeno (2008) ya plantea en su análisis sobre los hagiónimos en la implantación del cristianismo en vasconia, la adscripción a Santa María como uno de estos hagiónimos tempranos.

En el actual territorio de la denominada Navarra primordial, el predominio de la advocación de Santa María sobre cualquier otra advocación es indicativo de su temprana implantación en los primeros siglos de la cristiandad (Jimeno, 2003, p. 100). El proceso de construcción de templos cristianos vinculados a la diócesis de Pamplona se inició en el s. V, coincidiendo con una etapa de exaltación del culto mariano, consecuencia de las disposiciones adoptadas a la conclusión del Concilio de Éfeso (431), que combatían el nestorianismo y reafirmaban la consideración de María como «Madre de Dios» (*Theotókos*). Los primeros templos hispanos dedicados a Santa María se remontan al s. V-VI, algunos es probable que ya existieran en la primera mitad del siglo V d. C. (Llamas, 1972, pp. 175-176).

En consecuencia, no resulta casual que la inmensa mayoría de las referencias que tenemos sobre la posible existencia de *edícula* tardoantiguos en el territorio de la actual Comunidad Foral de Navarra se hayan localizado en lugares de culto en los que todavía permanece la advocación de Santa María.

7 Faltaría en el recuento entre los principales templos dedicados a Santa María que ha sido objeto de importantes intervenciones arqueológicas la catedral de Tudela. En las excavaciones no se aislaron contextos anteriores al periodo Omeya, más allá de algunos restos de tierras sobre el suelo geológico donde se recuperan escasos materiales de época romana. Únicamente se mencionan cerámicas tardías (TSHT de los ss. V y VI) en el área 16 y cerámica «visigoda» descontextualizada en estratos altomedievales que se sitúan sobre los islámicos, en el área 21. No hay referencias sobre material latericio (Sánchez & Tabar, 2019).

## 7. OTROS PARALELOS A NIVEL PENINSULAR

A través del análisis de las relaciones estratigráficas entre los diferentes niveles localizados en las excavaciones de Ujué, Olite e Irache y de los materiales que contenían, se puede establecer la adscripción de los materiales latericios a un periodo tardoantiguo o altomedieval<sup>8</sup>. En el caso de Ujué y Olite, con dataciones más tempranas que Irache. La principal diferencia en el material latericio empleado en estos templos es que en Irache desaparecen las tégulas, por lo que la cubierta resultante habría sido únicamente de ímbrices (o tejas curvas, no hay un momento establecido para el cambio de nomenclatura).

En su comparativa con los pocos ejemplos que encontramos con cronologías similares y que han atendido el estudio específico de este tipo de material en la península ibérica, se presenta la misma dicotomía entre yacimientos con presencia o no de tégulas además de ímbrices.

Entre los yacimientos donde se recuperan tégulas, tenemos el cementerio tardoantiguo de Argandenes (Piloña, Asturias), excavado entre 2010 y 2011 (González et al., 2018, pp. 104-115). En esta excavación se descubrió un *edicula* con una superficie interna de 4,5 m<sup>2</sup>, que albergaba varios enterramientos y restos de al menos diecinueve individuos; se localizaron también un significativo número de tégulas e ímbrices, en muchos casos reutilizados en algunas de las sepulturas. No vamos a extendernos en la presente publicación en esta intervención, remitiéndonos a la misma. Simplemente destacar la cronología de la misma en torno a los s. V-VII d. C., así como las similitudes tipológicas y la presencia de restos de revoques en alguno de los fragmentos, aspecto también documentado en el caso de Santa María de Olite. En el caso del cementerio de Argandenes, sus autoras no identifican el *edicula* excavado como restos de un edificio con finalidad cultural, sino más bien como algún tipo de estructura funeraria o mausoleo (González et al., 2018, p. 105); la condición funeraria del edificio, no obstante, le otorga igualmente una función religiosa.

Encontramos otro caso más en Bugéjar (Granada) (Fernández & Serrano, 1993, pp. 625-652), donde se recogieron en prospección abundantes materiales que abarcan un amplio arco cronológico, pero entre los que encontramos restos de tégulas e ímbrices con restos de inscripciones. Estas presentan tanto rasgos de escritura visigótica, como interpretaciones de monogramas cristianos, que los propios autores se inclinan por asociar a algún tipo de «carácter sagrado, que podía ser un templo, un oratorio, un *martirium*, una basílica, etc.» (Fernández & Serrano, 1993, pp. 646 y ss.); para ello, siempre con reservas, se apoyan en el hecho de haber localizado un fragmento de mármol perteneciente a un sarcófago, lo que nos situaría en las inmediaciones de una necrópolis.

8 En la descripción de la estratigrafía no ha quedado explicitado, pero debemos destacar que en los estratos posteriores a los reseñados no volvemos a encontrar tejas hasta momentos más lejanos en el tiempo (aparecen ya con cierta abundancia en estratigrafías que podríamos identificar con etapas góticas de los templos descritos).

Por su parte, los yacimientos donde aparecen solamente ímbrices o teja curva, como es lógico, se multiplican. Entre los que se detienen a analizar este tipo de materiales, encontramos por ejemplo la basílica del Tolmo de Minateda (Cánovas, 2005, pp. 204 y ss.), cuya cubierta empleó únicamente teja curva (parece, con reservas, que en los edificios de cierto porte de los alrededores tendrían por contra cubiertas vegetales), con una secuencia de ocupación entre los siglos VII y IX (Cánovas, 2005, p. 60) o el del territorio de Castelo de Vide en Portugal (Cuesta-Gómez, Ramos & Prata, 2018, pp. 137-158). En este caso, la presencia de teja curva no se circunscribe únicamente a contextos religiosos, que también (aparecen inscripciones nuevamente), sino que su uso se da a su vez en otro tipo de asentamientos rurales agrarios, de tipo productivo etc. No obstante, la cronología y las características tipológicas de los materiales nos sirven de referente, así como las similitudes en el tipo de decoración, muy recurrente, mediante digitaciones sobre la superficie de las tejas. Otros casos similares, en los que vemos ímbrices o tejas curvas con decoraciones y cronologías similares formando parte de todo tipo de edificios, se encuentran también en el centro peninsular (Hernández Sousa, 2016, pp. 7-11; Vigil-Escalera, 2009, pp. 315-339; Pozuelo et al., 2013, pp. 199-222; Sánchez & Galindo, 2006, pp. 470-476).

Con todas las cautelas, insistiendo que es un tema muy poco estudiado, puede comenzar a entreverse que, por un lado, el uso de material latericio para cubiertas estaba muy poco extendido más allá del siglo V, encontrando algunos ejemplos de edificios construidos con materiales provistos de cubiertas de téngulas e ímbrices, a los que puede adscribirse una función religiosa. En algún momento más avanzado, a partir del siglo VII, el empleo de téngulas se va perdiendo, encontrando cubiertas únicamente de ímbrices en edificios religiosos, pero también en otros muchos.

En este punto, conviene detenerse en el análisis de las dificultades que plantean la localización e interpretación fiable de los primeros edicula cristianos (s. V-VII) en las excavaciones arqueológicas, máxime en contextos rurales (Martínez Tejera, 2002, p. 229). Eran estructuras normalmente sencillas y de materiales endebles (madera y/o adobe o tapial), lo que dificulta su conservación; sin embargo, vemos en los casos citados que las cubiertas de téngulas e ímbrices pueden llegar a ser un elemento si no de identificación fiable de estos edificios en momentos tempranos, un indicio a tener muy en cuenta.

Estamos todavía lejos de conocer con exactitud el uso de este tipo de material latericio de cubierta en la tardoantigüedad y Alta Edad Media, pero contamos con el avance del conocimiento que ha generado una etapa mejor documentada, como es la época romana. Al contrario de lo que a primera vista pudiera parecer, el empleo generalizado de cubiertas de cerámica era en las ciudades hispanorromanas una excepción, y normalmente donde se encuentran recurrentemente es en los edificios termales (Roldán Gómez, 2008, pp. 750, 752). Si bien el paso del mundo romano al tardoantiguo representa, en cuanto a las técnicas arquitectónicas, el abandono de la piedra y ladrillo y el uso de la madera y el adobe de forma mayoritaria, creemos que la singularidad de los primeros *edicula* cristianos como edificios de culto quedaría destacada, entre otros aspectos, por el empleo de materiales singulares como son las téngulas e ímbrices que más arriba han quedado descritas.

Por contra, en cronologías más avanzadas, se pierde el empleo de las tégulas –los ímbrices siguen diferenciándose por ostentar marcadas digitaciones en su superficie–, y las cubiertas de material latericio comienzan a diversificarse y aparecen en otro tipo de construcciones. Por ello, dejan de ser un referente preciso para la localización de edificios culturales.

## 8. CONCLUSIONES

Dadas las características tipológicas de los materiales latericios descritos y los contextos en que han sido localizados, cabe adscribir el fenómeno de la pervivencia de tégulas a un periodo tardoantiguo (ss. V-VII). La evolución, contrastada arqueológicamente, de estos primeros edificios culturales cristianos hacia iglesias a lo largo de la Alta Edad Media permite, en espacios religiosos, inferir el uso de las piezas descritas como material de cubrición en construcciones de tipo *edicula*.

Su presencia precisamente en estos lugares que luego han ido evolucionando hacia templos religiosos, en muchos casos adscritos a advocaciones como Santa María lo que denota un inicio temprano, permite inferir que pueden corresponder a las cubiertas de edificaciones de cierta importancia y de carácter religioso, ya que el uso de cubiertas de este tipo no se documenta en general, para el mismo periodo, en otro tipo de edificaciones.

Por ello, su correcta identificación nos parece un aspecto fundamental a la hora de abordar cualquier actuación arqueológica en este tipo de contextos. Debemos tener en cuenta que, en muchos casos, se trata de edificaciones con alzados de adobe, de los que apenas quedan restos tras las sucesivas reutilizaciones del espacio y la consiguiente superposición de estructuras. En este horizonte, el material latericio puede resultar un elemento determinante para confirmar o descartar la existencia de primitivos edificios culturales cristianos.

Se pone en evidencia, de la misma forma, la importancia de abordar los proyectos de rehabilitación de las iglesias con una perspectiva también arqueológica. Estas intervenciones resultan esenciales para analizar y estudiar los complejos procesos de cambio y transformación religiosa ocurridos durante la tardoantigüedad, que ya se iniciaron durante los últimos siglos del imperio romano y que tuvieron su continuidad en la Alta Edad Media, un periodo generalmente esquivo para la arqueología tradicional.

El material latericio objeto de este estudio forma parte de aquellas evidencias arqueológicas a las que, por su carácter aparentemente repetitivo o por su falta de espectacularidad, no se les suele prestar excesiva atención en los procesos de excavación. Es habitual que ni siquiera aparezca citado en memorias o monografías. Esta práctica supone descartar la valiosa información que este tipo de objetos puede aportarnos. Debemos tener en cuenta que, habitualmente, estos materiales fueron usados en cantidades importantes y suficientes para su investigación e interpretación. Y que, en ocasiones, son

el principal testimonio de la existencia de estructuras que han resultado muy alteradas o incluso arrasadas por su coincidencia espacial con construcciones posteriores de época medieval o moderna.

La singularidad de las técnicas de producción y decoración utilizadas en el material latericio de época tardoantigua facilita las labores de identificación en el propio registro arqueológico y las de su posterior clasificación. Por todas estas razones, debería considerarse como un elemento muy valioso y con un evidente valor referencial y cronológico.

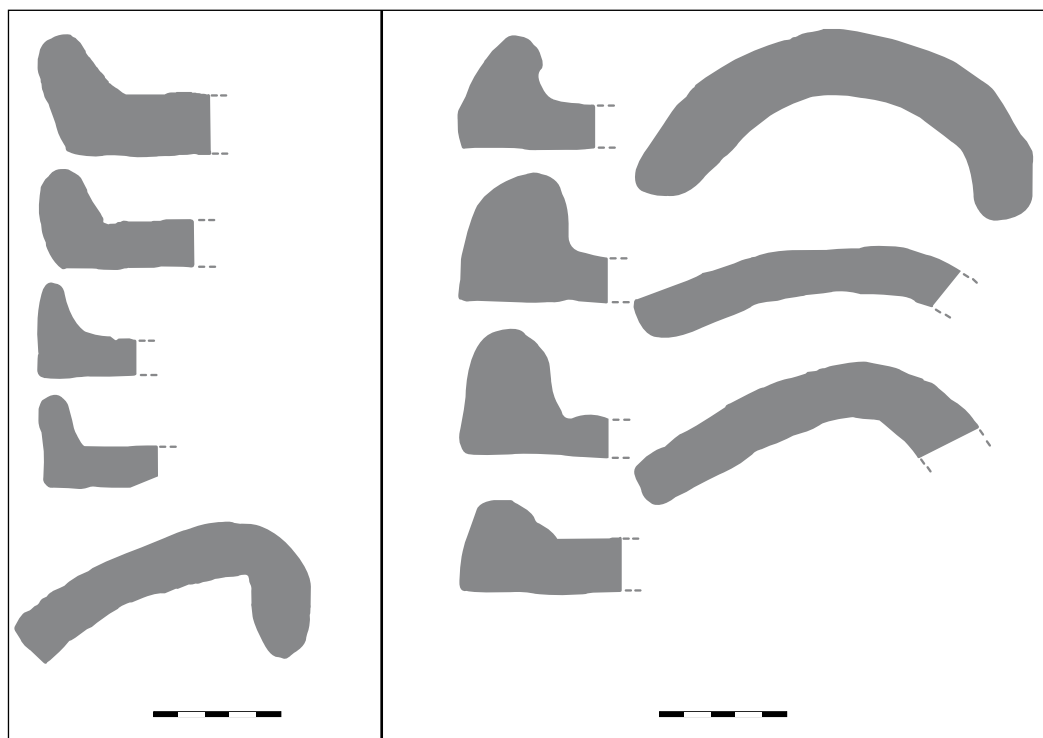


Figura 13: Secciones de las tégulas e imbrices. A la izquierda Santa María de Ujué; a la derecha Santa María de Olite. Gabinete Trama.

## 9. LISTA DE REFERENCIAS

- Bendala Galán, M., Rico, Ch., & Roldán Gómez, L. (eds.). (1999). *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Madrid: Casa de Velázquez & Universidad autónoma de Madrid.
- Cánovas Guillén, P. (2005). El material cerámico de construcción en la antigüedad y la Alta Edad Media. El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). En *II Congreso de Historia de Albacete* (pp. 293-297). Albacete: Instituto de estudios albacetenses «Don Juan Manuel», Diputación de Albacete.
- Castillo, C., Gómez-Pantoja, J. & Mauleón, M. D. (1981). *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.



- Cuesta-Gómez, J. F., Ramos, T. & Prata, S. (2018). Empezar la casa por el tejado: las cerámicas de cobertura en los contextos altomedievales del territorio de Castelo de Vide (Portugal). En I. Martín Viso, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco & R. Catalán Ramos (coords.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d. C.)* (pp. 137-158). Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación.
- Fernández Palmeiro, J. & Serrano Várez, D. (1993). Fragmentos de téglulas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada). *Antigüedad y Cristianismo*, 10, 625-652.
- González Montes, B., Estrada García, R., Pérez Fernández, E., Caso Blanco, E., Fernández Ordóñez, N. & Ruiz Nieto, N. (2018). Cerámicas y tumbas. El cementerio tardoantiguo de Argandenes (Piloña, Asturias). En I. Martín Viso, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco & R. Catalán Ramos (coords.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d. C.)* (pp. 104-115). Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación.
- Hernández Sousa, J. M. (2016). Materiales latericios constructivos tardoantiguos con decoración en la cuenca alta del río Manzanares. *Boletín Ex Officina Hispana, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)*, 7, 8-11.
- Iñiguez, F. (1966). El monasterio de San Salvador de Leyre. *Príncipe de Viana*, 27, 189-220.
- Jimeno Aranguren, R. (2003). La organización cristiana del espacio a la luz de la hagi-toponimia: el valle de Larraun. En J. L. Ramírez de Sádaba, *La onomástica en Navarra y su relación con la de España: actas de las primeras Jornadas de Onomástica (Pamplona, 2003)* (pp. 353-366). Pamplona: UPNA.
- Jimeno Aranguren, R. (2008). Cristianización y tradiciones culturales en Vasconia. *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre, Hors-série, 2. Le Moyen Âge vu d'ailleurs*. DOI : <https://doi.org/10.4000/cem.9742>
- Juan Tovar, L. C. (2012). Las cerámicas imitación de *sigillata* en el occidente de la península ibérica durante el siglo V d. C. En D. Bernal Casaola, I. Ribera & A. Lacombe (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Lacarra de Miguel, J. M.<sup>a</sup> & Gudiol, J. (1944). El primer románico en Navarra, estudio histórico arqueológico, *Príncipe de Viana*, 16, 221-272.
- Lazcano Martínez de Morentin, M. R. (2011). *Santa María de Ujué*. Pamplona: Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra.
- Llamas Martínez, E. (1972). El culto mariano en España a través de las iglesias y santuarios dedicados a la Virgen María, antes del siglo XII. En *De cultu Mariano saeculis VI-XI. Acta* (pp. 171-206). Roma: Pontificia Academia Mariana Internationalis.
- Martínez Álava, C. (2011). *Ujué. La montaña sagrada*. Pamplona: Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra.
- Martínez de Aguirre, J. (1987). Carlos II en la vida artística y cultural del reino, *Príncipe de Viana*, 182, 687-704.
- Martínez de Aguirre, J. (2011). Arquitectura medieval. En M. R. Lazcano Martínez de Morentin (coord.), *Santa María de Ujué* (pp. 57-118). Pamplona: Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra.

- Martínez Tejera, A. M. (2002). La arquitectura cristiana de los siglos V-VI en Hispania: entre la «oficialización» y la «expansión». *El tiempo de los «bárbaros». Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. V-VI d. C. Zona Arqueológica, 11, 222-271.*
- Mezquíriz, M. A. & Unzu M. (2021). *Arqueología de la catedral de Pamplona. El origen del culto cristiano*. Pamplona: Publicaciones Calle Mayor.
- Morillo, Á. & Salido Domínguez, J. (2013). Material latericio procedente del campamento de la *Legio VII Gemina* en León. La intervención arqueológica en la Puerta del Obispo. *Lucentum, 32, 147-170.*
- Pozuelo, A. et al. (2013). Estudio de las tejas de los edificios 1 y 3 del yacimiento arqueológico de Navalhija, Colmenar Viejo, Madrid. *Revista de investigación Cuadernos de estudio, 27, 199-222.*
- Raynaud, C. (1993). Céramique Stampée grise et orangée dite dérivée de sigillée paléochrétienne, *Lattara, 6, 410-418.*
- Rigoir, J. (1968). Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées. *Gallia, 26(1), 177-244.*
- Rigoir, J., Rigoir, Y. & Meffre, J. F. (1973). Les dérivées des sigillées paléochrétiennes du groupe atlantique. *Gallia, 31, 207-263.*
- Roldán Gómez, L. (2008). El material latericio constructivo en *Hispania*. Estado de la cuestión. En D. Bernal Casasola & A. Ribera i Lacomba (eds.). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (pp. 749-774). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Sánchez Sánchez-Moreno, V. M. & Galindo San José, L. (2006). Cabañas con cubierta de teja en el yacimiento arqueológico de Frontera de Portugal. *Zona arqueológica, 8, 470-476.*
- Sánchez Delgado, A. C. & Tabar Sarriás, I. (2019). *Santa María de Tudela: de mezquita a catedral. Doce siglos en la historia de la ciudad a través de la arqueología. Anexo 1. Excavación de las áreas*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Simón, A. (2002). *El monasterio y la universidad de Irache: inventario del archivo (siglos XVI-XIX)*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Unzu Urmeneta, M., Faro Carballa, J. A. & García-Barberena Unzu, M. (2011). Intervención arqueológica. En Lazcano Martínez de Morentin, M.<sup>a</sup> R. (ed.), *Santa María de Ujué* (pp. 23-56). Pamplona: Fundación para la conservación del Patrimonio Histórico de Navarra.
- Unzu Urmeneta, M., García-Barberena Unzu, M., Zuazúa Wegener, N. & Zuza Astiz, C. (2019). La excavación del pórtico y otras actuaciones arqueológicas en el entorno de Santa María. En Martínez Álava, C. (coord.). *La portada de Santa María, de la vid a la piedra* (pp. 157-165). Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Ustaescu, A., Fernández Ochoa C. & García Díaz, P. (1994). Producciones atlánticas de terra sigillata gálica tardía en la costa cantábrica de España. *CuPAUAM, 21, 183-233.*
- Vigil-Escalera Guirado, A. (1999). Evolución de los morfotipos de cerámica común de un asentamiento rural visigodo de la Meseta (Gózquez de Arriba, San Martín de la Vega, Madrid). *Revista Arqueohispania, 0.*
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2007). Algunas observaciones sobre las cerámicas «de época visigoda» (ss. V-IX d. C.) de la región de Madrid. En A. Malpica Cuello,

- & C. Carvajal López (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (pp. 358-403). Granada: Alhulía.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2009). Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo. En J. Quirós Castillo (dir.). *The archaeology in Early Medieval Villages in Europe*. (Documentos de arqueología e historia, 1) (pp. 315-339). UPV/EHU.
- Zuza Astiz, C., Zuazúa Wegener, N. & Gacia-Barberena Unzu, M. (2018). Un tipo cerámico característico de la Pamplona de los siglos VI y VII. En I. Martín Viso, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco & R. Catalán Ramos (coords.). *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d. C.)* (pp. 84-103). Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación.